

# EL SENTIDO DE LOS VELORIOS DE LA CRUZ DE MAYO EN LA COMUNIDAD “LA BLANQUERA”, ESTADO YARACUY

Gutiérrez Escalona, María Isabel\*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Venezuela

## Resumen

Este artículo versa sobre una investigación hecha en torno a una tradición popular venezolana. Los propósitos permitieron conocer, interpretar y generar conocimientos acerca de los *Velorios de la Cruz de Mayo* realizados en la comunidad “La Blanquera”, estado Yaracuy. Además, el estudio fue cualitativo, del tipo etnográfico. De igual manera, los postulados teóricos provienen de la aplicación del modelo desde la semiótica de la cultura propuesta por Iuri Lotman (1996). En esta línea, el análisis resultó tanto de las observaciones y capturas en tiempo real de todos los momentos del rito, así como de los espontáneos relatos producidos por los informantes clave del caserío. Es de hacer notar que los sujetos de estudio, además de ser protagonistas, son los organizadores del velorio y sus testimonios ofrecen un universo de significación y simbolización digno de ser valorado. Todo el universo de significaciones que se pudo apreciar en las conversaciones espontáneas, permitió hacer una explicación y construcción de la cultura en su contexto, y ver su variabilidad. Los elementos simbólicos se dieron a destacar, caracterizados por su capacidad de condensación semiótica. Igualmente, se evidenció la importancia de las creencias individuales y colectivas, parte esencial del imaginario social, para dar cuenta de la forma en que los practicantes del ritual producen, comunican, y reciben sentido, generándoles transformación en su visión de mundo desde la significación cultural que le atribuyen a ese evento como un culto religioso para exaltar la grandeza de la Cruz y con ello mostrar agradecimiento por la fertilidad de los campos para la prosperidad de las cosechas.

**Palabras clave:** Velorio de la Cruz de Mayo, semiótica de la cultura, discurso, símbolo.

## Abstract

This article talks about a research performed regarding a Venezuelan popular tradition. The purposes gave the opportunity to know, interpret and generate knowledge regarding the Wakes of Cruz de Mayo performed in the community of “La Blanquera”, state of Yaracuy. Also, the study was qualitative, of the ethnographic type. Likewise, the theoretical tenets come from the application of the model from the semiotics of the culture proposed by Iuri Lotman (1996). In this line, the analysis resulted from the observations and captures in real time of all the movements in the rite, as well as from the spontaneous stories produced by key informants in the hamlet. It is worth emphasizing that the subjects of the study, aside from being protagonists, are the organizers of the wakes and their testimonies offer a universe of significance and symbolization worthy of being appreciated. The entire universe of significances that could be appreciated in spontaneous conversations, permitted to make an explanation and construction of the culture in its context, and see its variability. The symbolic elements stood out, characterized by their semiotics condensation ability. Also, it was shown the importance of individual and collective beliefs, an essential part of the social imaginary, to show the way in which the practitioners of the ritual produce, communicate, and receive sense, generating transformation in their vision of the world from the cultural significance that they assign to that event as a cultural ritual to exalt the greatness of the Cruz and with that showing their appreciation for the fertility of the fields for the prosperity of the crops.

**Key words:** Wakes of Cruz de Mayo, semiotics of the culture, discourse, symbol.

\*Profesora Especialidad: Lengua y Literatura. Maestría en Lingüística por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-IPB. Barquisimeto, Venezuela. Docente titular del Ministerio del Poder Popular para la Educación. E-mail: mgutierrezescalona@gmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Abril-2015 / Revisado: Junio-2015 / Aceptado: Agosto-2015

## Introducción

El desarrollo de los sistemas semióticos, se está enfocando cada vez más en la diversidad de las producciones semióticas, acción de materialización del funcionamiento cultural. En efecto no habrá producción cultural, es decir que se conozca y se dé a conocer, sin un alto grado de variabilidad de mecanismos textuales. Porque las producciones textuales comprenden una semiosis compleja, en las cuales hay diversos y variados lenguajes y textos. Ya Lotman, figura más sobresaliente de la semiótica mundial:

Descubrió que, para que un mensaje dado pueda ser definido como «texto», debe estar codificado, como mínimo, dos veces. Así, por ejemplo, el mensaje definible como «ley» se distingue de la descripción de cierto caso criminal por el hecho de que pertenece a la vez al lenguaje natural y al jurídico, constituyendo en el primer caso una cadena de signos con diversos significados, y en el segundo, cierto signo complejo con un único significado. Lo mismo se puede decir sobre los textos del tipo de la «plegaria» y otros” (1996, p.78).

En ese sentido, en toda producción cultural encontramos cualquier tipo imaginable de formas de textos, donde hay lenguajes que fluyen a lo largo del espacio semiótico. Y para esto es pertinente recurrir a la distinción que hiciera Lotman (ob. cit.), dentro de semiótica de la cultura. Este autor habla de tres tipos de textos a saber: los textos primarios, los textos de segundo orden, y los textos de tercer orden. Los textos de primer orden que tienen enunciados en un lenguaje natural. Los de segundo orden se presentarán en codificaciones producidas por algún lenguaje secundario, es decir, en un texto, en la conversión de una forma ritualizada, como por ejemplo, los rituales o las ceremonias. En último término, se encuentran los textos más desarrollados, de la cual se distingue la conversión de un ritual o las ceremonias en el lenguaje de un arte dado. Cuando un ritual va convirtiéndose en una danza, un ballet, un canto, nos hallamos ya en el terreno de los textos artísticos.

La distinción de los textos es útil, por un lado, ya que permite diferenciar en el espacio semiótico del ritual la coexistencia de textos de primer orden, generados por el lenguaje natural y los de segundo orden, que se corresponden con una semiosis más compleja. Hernández explica que, a nivel secundario, “la codificación de los lenguajes puede tener (simultáneamente) su propio registro verbal, sonoro, icónico, espacial, kinésico u otros” (2008, p. 73).

A medida que se desentraña esa consideración, se plantea que la fuerza de los estudios semióticos se encuentra en la interpretación que podamos hacer de los diferentes textos de la cultura. En realidad, la semiótica que no conoce sobre la variabilidad de los mecanismos textuales, se encuentra inmersa en la contradicción. Se advierte la debilidad y el resquebrajamiento del paradigma estructural al privilegiar lo sistémico, y además se aprecia su enorme predisposición que busca establecer límites para la semiótica.

Según Lotman, estudiar el texto en la cultura equivale a postular un carácter codificado (1996, p.93). Un objeto como texto codificado de alguna manera y una correlación entre texto y código. Dicha correlación se sitúa en una relación de reconstrucción de un código desconocido con base en un texto dado. Este hecho, justifica que el investigador tiene la obligación de estudiar el texto cifrado en uno o varios códigos como repertorio articulado de símbolos, precisamente, un texto cultural como es el caso del ritual de los *Velorios de la Cruz de Mayo* presenta estas características, ya que se configura como la suma de experiencias y de objetos que forman parte de la cultura, y que se preserva por todo aquello que Lotman denomina memoria cultural.

Al estudiar por ejemplo, las narraciones de las experiencias vividas de los protagonistas en la comunidad de La Blanquera, estado Yaracuy, acerca del ritual de los *Velorios de la Cruz de Mayo* como texto cifrado en uno o varios códigos que lo constituyen, se



entiende que la manifestación de textos como estos, se traduciría como la combinación de diferentes tipos de semiosis y como consecuencia, en el surgimiento de problemas en la recodificación.

La traída de la veneración a la Cruz al continente americano por el conquistador y el misionero español favorece notablemente la aparición de las propias peculiaridades en cada región. El éxito de los sacerdotes por la pronta difusión y veneración a la Cruz eran condiciones convincentes para que la celebración del ritual adquiriera nuevos elementos, sobre todo para que se le confiriera un nuevo significado. En Venezuela como en toda Latinoamérica, desde la colonia, le rinden culto a la Cruz en veladas acompañadas con música y cantos diferentes según la región.

En la comunidad “La Blanquera” los campesinos celebran el velorio, principalmente, a través de la entonación de cantos a los cuales denominan Salve, Décimas y Tonos. Dentro de su carácter complejo, la conversión del ritual en cantos como se hace generalmente, se acompaña de la traducción de textos diversamente estructurados al lenguaje de la música (musicalización de la oración). Mediante este lenguaje como expresión fundamental del ritual se transmiten al mismo tiempo súplicas, gestos y movimientos, que se duplican semióticamente en el mensaje transmitido y compartido entre quienes llevan a cabo el ritual cada vez que se celebra esta fiesta. En este sentido, se puede observar



que mediante el lenguaje de la música como expresión fundamental del ritual se constituye como ese nuevo elemento que se duplica semióticamente, y que produce un mensaje nuevo.

Para entender cómo se ha dado el lenguaje ritual simbólico de las producciones como sistema de modelización y para dar un sentido etnográfico a este estudio se muestran fragmentos de las conversaciones con uno de los primeros pobladores del caserío, quien dio su versión sobre el tema y sobre la celebración:

(...) esa gente amanecía cantando, después de eso, que se acabó, ese, esté los cantores, esos donde era Goyo Oviedo, Juan Lozada, y Juan Segundo Méndez... ah... Dionicio Pérez, Ricardo, amanecían cantando ¡Esa gente si cantaba bueno! y esté... la hermana que cantaba también ¿Cómo era que se llamaba? Rosa ¿Cómo? María Altagracia, María Altagracia era la que cantaba, María Altagracia. (RE1M, 89 años).

Una vez reunidos en el centro del caserío, en el lugar donde está ubicada la Cruz para celebrar el ritual, después de rezar el rosario, como suele suceder tradicionalmente, este proceso es realizado durante nueve días en el mes de mayo, el grupo de cantores comienza por ofrendar cantos a la Santa Cruz: cantan

hasta largas horas de la noche. Aquí se ve una íntima relación entre lo sagrado y los cantores del velorio a través del lenguaje de la música ofrendada en el ritual.

Posteriormente, la entrevista realizada a otro de los informantes y la observación en el campo dan cuenta de la conversión del ritual en cantos al lenguaje de la música. A continuación se transcribe la misma.

(...) si hablamos de Velorio de Cruz vamos a hablar de estructura musical, ¿verdad?, Es... ¿cómo te digo te digo yo?, es como un ritual, un ritual que tiene su estructura, en el caso del velorio está compuesta por décimas, Décimas, Tono y la Salve. Se empieza cantando la salve, luego una décima, luego un tono, y se van intercalando los cantos hasta el final, que se cierra con una salve. (CM6M, 62 años).

Así pues, se puede advertir que el cantar a la Cruz es la actividad sagrada esencial en la que sus protagonistas se encuentran con lo sagrado no como espectadores, sino como activos participantes. El informante concibe la fiesta del velorio como un ritual. Con ello parece que quiere dejar constancia de que los cantos se desarrollan de una manera estructurada. La Décimas, el Tono y la Salve son las composiciones por excelencia de los rituales.

Estos emotivos cantos inspirados, proyectan toda una cosmovisión cristiana, y se ejecutan desde una condición básica: estos cantos eran la identificación plena con los misterios de Cristo. La tradición musical del velorio constituye un tesoro de valor inestimable que sobresale entre las demás experiencias artísticas, principalmente porque el canto unido a las oraciones, constituye una parte necesaria o integral del rito del *velorio de la Cruz de Mayo*.

Y desde esa conciencia del ritual de los *Velorios de la Cruz de Mayo* como texto cultural, que expresa con la música el reconocimiento de la divinidad de Jesucristo quien murió en la Cruz, se puede suponer

como lo afirma Lotman (ob.cit) que está codificado de alguna manera [musicalización de la oración].

La música mágica de los cantores, heredadas de las tradiciones milenarias (cristianas-indígenas o africanas) se remite a orígenes remotos, cuando los hombres no habían perdido la capacidad de maravillarse ante el espectáculo que les brinda la cultura ritualística como una necesidad vital, para agradecer la salud, la fertilidad de los campos, y que celebraban entre danzas y canciones, que aún se conservan en el tiempo y en la memoria. Con la musicalización de la oración, el rito *del Velorio de la Cruz de Mayo* generó un sentido nuevo en la semiosfera.

Así, el ritual de los Velorios de la Cruz de Mayo según la idea de Lotman, "no sólo transmite la información depositada en él [ritual] desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes" (1996, p.80). De modo que es un texto que comporta nueva información, de lo contrario no existiría. Así, en el ritual con el lenguaje de la música se produjo una doble codificación al llevar el texto de una lengua natural a una lengua artísticamente creada.

En las explicaciones de Lotman (ob. cit), además, se puede apreciar que el texto cumple tres funciones fundamentales: la función comunicativa del lenguaje, la función formadora de sentido y la función ligada a la memoria de la cultura. Así pues, la primera función es llamada *comunicativa* en cuanto a la atención que se le presta al trabajo del lenguaje, que consiste en transmitirle al receptor el mensaje que transmitió el emisor. En este sentido el texto es homoestructural y homogéneo.

La segunda función designada *formadora de sentido* considera que los textos intervienen, en este caso no como un recipiente pasivo, sino como generador de sentidos en función de las finalidades que el individuo se haya creado en relación con la cultura.



Por último, la función ligada a la *memoria de la cultura* depende de la capacidad que tienen distintos textos que llegan hasta nosotros de la profundidad del oscuro pasado cultural, de reconstruir capas enteras de cultura, de restaurar el recuerdo de todo lo que se ha construido con el lenguaje. Al respecto, Lotman (ob. cit.), refiere que “los textos tienden a la simbolización y se convierten en símbolos integrales” (p. 89).

De modo que estudiar el texto en la cultura, implicaría lógicamente, interpretar el funcionamiento del símbolo. Lotman, desde una perspectiva definitivamente amplia propone dos definiciones de símbolo que muestran su naturaleza compleja:

El símbolo se define como un signo cuyo significado es cierto signo de otra serie o de otro lenguaje. A esta definición se opone la tradición de interpretación del símbolo como cierta expresión signfica de una esencia no signfica suprema y absoluta. En el primer caso, el significado simbólico adquiere un acentuado carácter racional y es interpretado como un medio de traducción adecuada del plano de la expresión al plano del contenido. En el segundo, el contenido titila irracionalmente a través de la expresión y desempeña el papel como de un puente del mundo racional al mundo místico. (1996, p.143).

Con esta perspectiva se concede importancia a suministrar un criterio que permita distinguir las diversas concepciones del símbolo. Por ello, se puede decir, con Lotman, que, bastará con señalar que todo

sistema lingüo-semiótico, tanto que está dado realmente en la historia de la cultura como el que describe tal o cual objeto importante, se siente deficiente si no da su propia definición.

Más allá de la discusión terminológica, y a partir de las concepciones anteriormente expuestas, la segunda definición permitiría una aproximación interpretativa en el texto cultural Venezolano, y particularmente en la Comunidad de La Blanquera, contexto situacional del fenómeno de estudio en cuestión. De modo que según Lotman:

El símbolo, tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, siempre es cierto texto, es decir, posee cierto significado único cerrado en sí mismo y una frontera nítidamente manifiesta que permite separarlo claramente del contexto semiótico circundante. Esta última circunstancia nos parece particularmente esencial para la capacidad a «ser un símbolo» (1996, p.144).

Pero, como suele ocurrir en el símbolo, además del carácter de su significado único y cerrado en sí mismo, hay algo arcaico. En la cultura ritualística se encuentran ya ejemplos de textos conservados en la tradición oral de un grupo social particular; y en la actualidad el ritual de los *Velorios de la Cruz de Mayo*, como medio simbólico de conservación y tradición, se constituye en un texto que se conserva en la tradición oral de la comunidad “La Blanquera”, sobre todo porque mantiene relación de comunicación con el pasado,

el cual se puede considerar como un texto que condensa información, es decir, el ritual empieza a adquirir memoria, puesto que es un texto que puede transformarse a través del tiempo, y puede ir actualizando diferentes elementos de la vida cultural.

En este sentido de una primera forma de adoración a la Cruz de Cristo, evoluciona, entonces la veneración de la Santa Cruz de Cristo realizada en otras latitudes únicamente con rezos, se convierten en *Velorios de la Cruz de Mayo*, que incluye veladas cantadas y, esta es una manifestación de la memoria de la cultura. La creación de veladas cantadas, en su traducción, continúa manteniendo vínculos con la cultura de épocas pretéritas. Al respecto, Arraiz y Gamboa confirman lo siguiente:

Catalogada como una de las principales manifestaciones dentro del calendario folclórico venezolano, contiene en sí misma una esencia rica y dual: la devoción a la Cruz Divina y, por otro lado, la búsqueda de los beneficios agrarios, producidos por la naturaleza. Esta relación ha prevalecido durante siglos. (1993 p.17)

Con base en lo anterior, huelga insistir en que se pueda entender al ritual de los *Velorios de la Cruz de Mayo* como un espacio con memoria cultural. En este sentido el ritual como realidad semiótica, se considera como simbólico, a causa de que tiende a la simbolización, adhiriendo a la noción Lotmaniana, por cuanto constituye "un programa mnemotécnico reducido", ha prevalecido durante siglos, se encuentra alojado en la memoria de la cultura y se expresa por medio de símbolos. Un informante añade que la celebración del velorio es como una promesa:

Bueno, el velorio ahora es como una cosa que ha pasado de generación a generación, anteriormente...siempre hemos sido familias que hemos como heredado esa... podríamos decir que heredamos...como una promesa, ¿verdad?,...lo aceptamos así, como una promesa, porque es como

una manifestación de fe, bueno yo puedo que yo lo heredé de mi papá, es una...familiar, y la mayoría de los que lo hacemos, se hace por una cuestión, heredada también. Bueno ahí interviene la familia en la elaboración del sancocho, también se ofrecen brindis a los invitados, caramelos para los niños, la galletica y la cosa. Anteriormente era algo muy diferente, porque anteriormente, aunque el sancocho siempre ha estado presente... eh...pero en el caso de los caramelitos y eso (...). (CM6M, 62 años).

Una y otra vez los creyentes se encuentran con esa devoción que mantiene viva una promesa. Como lo dice el informante, heredaron un compromiso, emerge de un deber asumido por un familiar. En el caso de esa comunidad la promesa es de por vida, ha pasado de una generación a otra. Así, en la narraciones de los informantes sobre los *Velorios de la Cruz de Mayo* de la comunidad La Blanquera, estado Yaracuy, no sólo se puede hablar del ritual en sí mismo, sino que se contempla la posibilidad que tiene ese texto de relacionarse con las personas que realizan el ritual, con las personas que viven y que ya vivieron la experiencia mística, y con el uso que le dan los protagonistas del ritual a ese texto.

Estas vivencias, de algún modo, dan al hombre la experiencia sobrenatural en que figura precisamente un sentido sobrenatural de acción, cuyos matices dependen de la naturaleza del propio ritual, en ese marco Goodman (en Finol 2007) aclara: "con la aparición del ritual somos totalmente transportados en otro plano de la realidad. Es un mundo ordenado, como el mundo ordinario, pero sus reglas [sobrenaturales] son diferentes [pero complementarias], y los modos de la realidad ordinaria no aplican" (p.33-34). Es una dimensión semiótica en la cual se han transformado las reglas que redefinen la visión de la realidad desde la significación que desde épocas pretéritas se le atribuye a ese ritual como texto cultural.



En fin la naturaleza compleja de los dispositivos textuales de la cultura determina su carácter de aprendizaje inacabado, lo cual amerita que se caracterice para comprenderla en el contexto de la religiosidad popular venezolana. Bien vale continuar estudiándola porque evidencia un aporte para el reconocimiento de la cultura ritualística que hasta el momento no ha sido suficientemente trabajada.

#### Referencias bibliográficas:

- Arraiz, Y. y Gamboa, N. (1993). *Cuando la ciudad se teje en su tradición*. [Artículo en línea] Disponible: [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/COM199382\\_15-21.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/COM199382_15-21.pdf) [Consulta: 2015, Agosto 04].
- Hernández, B. (2008). “Para una Concepción Sistémica del Texto: Las propuestas de Iuri Lotman y Walter Mignolo”. [Revista en línea], N° 26, 69-87. Disponible: <http://Alpha.Ulagos.el.pdf>.
- Lotman, I.M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del Texto*. Edición de Desiderio Navarro. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.